

Informe a México:



Angustia,

COMO EN "CAMBALACHE", HOY

TEXTO Y FOTOS DE
LITA PANIAGUA

BUENOS AIRES. En la oscuridad atenta del teatro, la luminosa Susana Rinaldi termina su recital cantando el tango "Cambalache" de Enrique Santos Discépolo. Llena de pasión amarga, lanza las palabras del inmortal compositor-filósofo:

"... Vivimos revolcados en un merengue y en un mismo lodo todos manoseaos.

Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor...

¡Qué falta de respeto, qué atropello a la razón!

El público le arrebató la última frase en un delirio de aplausos. Ovacionan el virtuosismo de la artista; la catarsis de oír expresados su propio despecho, su propia angustia.

El alivio es momentáneo. Salen nuevamente a la noche, caminando despacio, indecisos, por las máltrechas calles de su ciudad amada, sumidos una vez más en el laberinto de sus preocupaciones.

El desasosiego de los porteños no lo ve de inmediato el visitante embriagado en su enamoramiento. Maravillado de encontrarse trasladado de la zona de desastre que es la otra, la "verdadera" América Latina, a un París con alma gallega, a un Londres asoleado y dicharachero, a una Roma con compás de tango y olor a mate, lo invade los primeros días una especie de fiebre.

Incansable, recorre los barrios, descubriendo en San Telmo rincones de Montmartre; en el norte, elegancias y sofisticaciones de Neuilly y St. Honoré; en el centro, majestuosidades victorianas del City, y por toda la ciudad, jardines londinenses, florerías parisienses, cafetines madrileños, konditorei vieneses, trattorias romanas; deteniéndose a empaparse de sol, a comprar un ramo de amapolas y claveles, a meditar con un tinto espeso, a refrescarse con un trago largo...

Mágicamente, sus dólares —diariamente hinchado su valor lo convierten en botarate, y se deja ir a una orgía liberadora de satisfacerse cualquier hasta ahora reprimido antojo: perfumes, libros, corbatas, chocolates, pieles, discos, lencería, cámaras, joyas, cuadros, antigüedades, vinos, grabados, cachemires... todos suyos por un manojito de pesos de juguete, arrugados, desteñidos, remendados con tiras de durex.

Sigue el desenfreno, hasta que menguada al fin su lujuria de adquisición, una mañana se da cuenta vergonzado de que su presencia manirrota es una afrenta. A mí me sucedió al pedir en una tienda una docena de medias y sentir la mirada ofendida de las otras mujeres que se habían pasado tal vez una hora calcu-



En los muros, carteles que el viento ha desgarrado; en las calles, pancartas de los partidarios: "Viva Isabel Perón"; "Isabel o Muerte".



En la ciudad porteña, una estatua, recuerdo de "La Belle Epoque" bonaerense.

17
el drama argentino a ritmo de tango

Bajo La Cruz Del Sur

RESULTA QUE ES LO MISMO SER DERECHO QUE TRAIDOR



Las paredes de Buenos Aires muestran aún los restos de lo que fue una esperanza más puesta en Perón, el caudillo, y su esposa Isabel.



lando si podían comprarse un solo par.

Entonces comencé a observar frente a las vitrinas de la Calle Florida a los grupos de hombres y mujeres viendo... viendo... los tentadores objetos, cada uno de esos sólidos porteños convertido en el "Chiquilín" de Discépolo que "miraba de afuera... esas cosas que nunca se alcanzan..."

Los hombres que veo frotándose en los bolsillos los pesos imponentes; las mujeres con ojos de deseo inhibido, están en shock, me explica mi amigo Carlos, hipnotizados por los precios.

"El porteño siempre ha sido el superconsumerista de América Latina, acostumbrado a vivir bien, mejor que el parisiense. El hombre común de la clase media —en Buenos Aires, la mayoría pertenece a la clase media— tenía 12 trajes, coche, salía al restaurante con la familia dos o tres veces por semana; se iba de vacaciones a las montañas o al mar dos veces al año.

"El intelectualizado de la clase media se mantenía al tanto de todo. Iba a conciertos, al teatro, al cine —acordate que Bergman se descubrió en Buenos Aires—, se compraba discos, revistas extranjeras, libros. (El promedio de producción de las editoriales hasta el año pasado era de cuatro libros al mes por persona). Se sicoanalizaba. Hacía su viajecito a Europa cada tres o cuatro años... De la noche a la mañana, de ser los parientes ricos, somos los primos pobres.

"Estuve en Venezuela hace poco, enviado por mi compañía —yo ya no podría pagarme el viaje— y mis amigos tuvieron que mantenerme. Los precios de las cosas, un café, por ejemplo, traducidos a mi paupérrima moneda, eran cifras marcianas, totalmente fuera de mi comprensión.

"Soy ejecutivo y gano la tercera parte de lo que recibe mensualmente el neoyorquino que depende de la caridad pública. Verás que casi todos —los que andamos con suerte— tenemos dos o tres empleos sólo para no hundirnos.

"Mi hijo de 15 años me dijo: 'Tú y mamá no se habrían separado de no ser por la situación económica'. Tienes razón. Y no somos los únicos. Conozco a muchas parejas destrozadas por lo mismo. La falta de seguridad económica destruye el espíritu; destruye el amor".

En cada conversación, con el taxista, con el ascensorista, con la mucama, con la señora sentada a mi lado en el colectivo, con mis amigos, comencé a oír el mismo tema. "Y, pero si ahora estamos tan pobres". "Ahora que nada es diferente". "Ahora que todo ha empeorado". "Pero che, qué situación de desastre".

Comencé a sondear la desilusión de los Buenos Aires y no

toqué al fondo. La ciudad amable, la más cantada por sus poetas, la orgullosa, es una ciudad amargada. En medio de la límpida primavera austral, sus habitantes pasean su temor, su duda, su fe perdida, su nostalgia por el ayer esperanzado y temo de hace escasos dos años, cuando por un momento quisiera creer que el viejo Mago de Oz, enfermo y maquillado, recuperaría sus poderes fatigados y milagrosamente tendería un puente de oro sobre el abismo.

No sucedió. El Mago se desmoronó. El abracadabra desusadas grandilocuentes son polvo en la boca de mis amigos que repiten con burla cansada: "Argentina Potencia", "Justicia Social", "Independencia Económica". El viento desprende de los muros los carteles rotos; borra los grafiti: "¡Perón Vive!" "¡Isabel Vence!". Y cada día siento que se hace más espesa la incertidumbre, más vertiginosa la carrera hacia un fin impredecible, más profundas las grietas del cinismo y la desesperación.

¿Por qué? ¿Cómo que no hay solución? Les pregunto consternada a mis amigos, sintiéndome ya ciudadana de esta metrópolis que me acoge, que me mimó. Me miran heridos. Se alzan de hombros. "¿qué quieres que te diga? Si nosotros mismos no entendemos".

Pero yo insisto en entender. Tercamente busco un hilo de lógica que me lleve al porqué. Hablo con periodistas, políticos, militares, economistas, escritores, sociólogos, historiadores... No logro compilar la reconfortante explicación que deseaba, pero sí encuentro ciertas concordancias y una perspectiva para asir algunas escenas de caótico drama. Encuentro, además, y esto es lo menos importante, que la encantada ciudad tan europea, tan diferente de San Salvador, o Bogotá, o Quito, pertenece como ellas a mi América Latina violada y doliente.

La Bancarrota

Un atestado sábado camino con Eduardo, un amigo economista, por el sector judío del Once. (Después de Nueva York, Buenos Aires tiene la más grande población hebrea de América). Entre los vendedores callejeros, pasamos junto a un corredor del mercado negro que grita "¡Cambio!" como si pregonara cacahuates.

"En enero el dólar valía 20 pesos; ahora, 170", dice Eduardo. Ahí tienes un índice incontrovertible del nivel de desconfianza en el futuro.

"Somos inmensamente ricos en recursos naturales; abismalmente pobres en cuanto a dirección, unión, metas, decisión, experiencia democrática, madurez política, ética... Date una idea: el contrabando asciende a unos 600 millones de dólares al año; la corrupción de los dirigentes sindicados es fastuosa; López Rega y su séquito ganan 240 mil dólares al mes, sin que nadie lo llame a cuentas ni por eso, ni por sus vínculos con la Triple-A, se deja tranquilo el Watergate de los cheques por 300 mil millones de pesos que firmó el presidente; somos un eslabón en el tráfico internacional de drogas... ¿quieres que siga?"

"Francisco Manrique, jefe del Partido Federal dijo, 'la corrupción organizada como ingrediente de gobierno está destruyendo al alma nacional' y en un sermón reciente, escuchado por el presidente Luder, el provicario castrense dijo: '... Hay muchos crímenes. Hay mucha dervergüenza en todos los niveles. En los más superiores. Hasta el punto de avergonzarme.'"

"Es ahí donde está la bancarrota. Padece una crisis de deterioro moral."

"Esto sin negar la realidad de la crisis financiera. La producción se estanca. La inversión está en su punto más bajo de los últimos 50 años. Los industriales no pueden cubrir los beneficios sociales que les exigen los contratos de trabajo. En abril de este año el desempleo en Buenos Aires era de un 2 o 3 por ciento. En agosto alcanzó el 6. La venta de autos ha bajado por lo menos 50 por ciento, y

en Córdoba, centro automotriz y de industrias contingentes, el desempleo en abril ya era de 7 por ciento.

"A manera del holandés con un dedo en el dique, el Estado se ve obligado, a pesar suyo, a ser capitalista —el 40 por ciento del PNB corresponde al gobierno. Y padece un grave déficit por las industrias no rentables, por el volumen enorme de salarios y pensiones. Somos 25 millones de habitantes y hay 1.5 millones de empleados estatales y 1.3 millones de pensionados. El déficit lo aumenta la corrupción, la necesidad de mantener el precio de la carne artificialmente barato (somos el único país de América Latina cuyo alimento básico es la proteína); un kilo de bife y un kilo de papas cuestan igual. Pero eso cada día es más difícil porque los ganaderos hacen huelga o recurren al contrabando. ¿Cómo van a cooperar, si una vaca se vende al mismo precio que un par de zapatos, y su único comprador es el Estado? El Justicialismo funciona a expensas de la industria privada, pero ¿cómo se puede distribuir la riqueza sin hacer crecer la torta y sin un cambio total inteligente?"

"No padecemos todas las lacras de la Conquista gracias a que los españoles no encontraron oro. Pero en 1870, con el descubrimiento de la refrigeración para la carne y la invención del alambre de púas, comenzamos a ser explotados por el capitalismo moderno británico. Nos convertimos en "La granja inglesa", y quedamos atrapados en el monocultivo ganadero con las consecuencias que se conocen en toda América Latina: el estancamiento de la provincia, la creación de la gran capital-pulpo con sus villas-miseria, el subdesarrollo industrial, los latifundios, las oligarquías conservadoras, la admiración y la imitación de lo extranjero. Argentina es un país, no una nación, que crece fracturado."

"La industrialización nos llegó tarde, después de la segunda guerra, en condiciones desventajosas, sin planificación adecuada, con pretensiones de convertirse en el paraíso obrero, lesionada por una corrupción epopéica. No hubo milagro argentino."

"Tal vez 1973 haya sido el momento para enderezar la situación. Aunque Perón regresó con un pie en la tumba y el otro en la cáscara de plátano que eran sus soluciones anacrónicas, un gran esfuerzo para limpiar todo, posiblemente nos habría puesto a salvo. Había fe, altas reservas financieras. Pero no se aprovechó la oportunidad, se comenzó a ir todo por la borda. Fue una astucia más del Viejo morir antes de que se le cayera todo el teatro. Quién sabe cómo le hubiera ido si llega a donde estamos hoy: los precios suben —algunos mil por ciento—, los empleos desaparecen, las divisas se fugan, los ministros son puestos y depuestos, la moral es casi invisible, y la violencia sigue."

La Violencia Sigue

En "El Miedo de los Argentinos" (La Opinión, 13/8/75) Tomás Eloy Martínez, perseguido por la AAA y auto-exiliado, describe el terror kafkiano bajo López Rega como una pesadilla de la que el país se repone.

Según mis informes, es cierto que el terror ya no es auspiciado por el gobierno y que los intelectuales, los periodistas, los críticos del gobierno en general comienzan a hablar más fuerte en público y a encontrar quien les dé empleos ("Estuve 15 meses sin trabajo", me dice un intelectual, "nadie se atrevía a contratarme".) Sin embargo, tengo la impresión de que todas las mañanas los porteños, después de desayunarse con las noticias de cadáveres hallados con los ojos vendados, de hombres y mujeres decentes sacados de sus casas y luego asesinados, de secuestros en pleno centro de la ciudad, de asaltos y contra asaltos, de descripciones de torturas, salen a sus quehaceres como antes, abotonados en su miedo que ya les queda casi cómodo como la cadena del penitenciario.

Al escribir esto, leía el balance de la violen-

cia para los primeros 11 días de octubre: 11 muertes; 12 en la provincia de Buenos Aires. Para todo el mes de septiembre, 100 muertes.

El 25 de septiembre, La Opinión, diario independiente militarista de izquierda ("golpista comunista", dicen algunos), informó que en esos días sus más de 100 anunciante habían recibido amenazas anónimas de muerte. Tres días más tarde, en Buenos Aires Herald declaró: "... decir que existe una verdadera libertad de expresión hoy en la Argentina sería iluso... y cuando La Opinión es otra vez blanco de los terroristas —...con continuas amenazas de muerte para sus editores y personal— el gobierno no sale en defensa ofreciendo garantías..."

El 12 de octubre un grupo de padres y maestros denunciaron que una escuela-hogar fundada por Evita Perón, lleva más de un año de haber sido copada por un grupo derechista peronista armado con ametralladoras; que los directores y maestros están sujetos a constantes amenazas, y que los mil alumnos internos "han sido obligados a marchar haciendo el típico saludo nazi..." El documento no fue firmado por los denunciantes "por razones de seguridad".

Personalmente, en sólo 3 semanas escuché más veces de las que puedo contar, comentarios como los que transcribo:

Un comerciante: "Cuando voy a mi trabajo, me despido de la familia pensando que tal vez no nos volveremos a ver."

Una ama de casa: "Le doy permiso a mi hija de salir con sus amigas, sabiendo que tal vez una bomba me la hará pedazos".

Un abogado: "Ya no guardo el coche en el garage. Demasiados son mis vecinos que han sido asaltados así".

El gerente de una librería: "Los libros sobre Mao, Che Guevara, trostkismo, etcétera, no los exhibimos, los tenemos en los estantes, y algunos ni ahí. Y los clientes nos los piden *sotto voce*. Además hemos dejado de comprar a las editoriales que se dedican demasiado a esa clase de libros".

Un cantante de tango: "Hay algunas letras

nismo. Al nivel de dirigentes, no de masa, el peronismo es una última flexión del proyecto liberal de este país.

“Para entender el peronismo y el neoperonismo hay que conectarlo con otros fenómenos mundiales. Si pensamos en el populismo de lo que pudo ser Vargas, del APRA en Perú, Ibáñez en Chile, Wallace en Estados Unidos, vamos hacia la comprensión. El populismo, una forma política anticuada, es una movilización de masas dirigidas por un sector de la burguesía, la cuestión está en ver si esa masa populista siguió siendo clase obrera solamente, o si se convirtió en un proletariado, una fuerza positiva eventualmente revolucionaria.”

Cree el escritor que el mismo Perón dejó de tener fe en sus artes telúricas y a darse cuenta de su anacronismo: “Se vio incapacitado y eligió morir. Desarrollar una política como la que creó en los años '40 era fácil. Aquél era un mundo más sencillo, y Argentina gozaba de una situación económica boyante. Perón mismo lo decía: ‘Camino por los pasillos del Banco Central y tropiezo con las barras de oro’ que venían de las ventas de guerra, trigo, carne, cueros. Pero a su regreso en '72, las vaquitas ya no dan barras de oro, ya no se puede lanzar esa política fácil de antes. Advirtió que los razgos del peronismo primitivo no se podían reproducir, que él ya no tenía nada que decir, y que la muerte sería oportuna. La convocó.”

Otros especializados en observar el peronismo me dicen que por todo lo que se sabe, Perón no deseaba volver en '72. Hubiera preferido permanecer como un gurú en la montaña, haciendo llegar desde su rarificado ambiente los efluvios de su sabiduría. Los acontecimientos decidieron otra mente.

Si para algunos de mis amigos Perón fue el Gran Seductor, el enamorado de su propio mito, el avaro del poder, para otros fue el líder necesario. Dice Martha Lynch:

“Perón nunca fue un tirano fascista. Decirlo sólo nos hace sonreír o reír de furia. Fue un político genial con fallencias morales. Un estadista extraordinario con debilidades psicológicas. Un anciano enfermo dominado por un grupo audaz mangoneado por un hombre que tiene las facultades mentales alteradas. Hubo muchos grandes pueblos a los que les ocurrieron cosas peores. Argentina vive aún el duelo por la desaparición de un jefe alrededor del cual se vertebró todo lo bueno o lo malo que somos.

“El argentino necesita una política pendular, entre centro-izquierda e izquierda que. Perón manejaba como nadie. Desaparecido él, la crisis fue inevitable.” La incompetencia, la corrupción, la improvisación, el resentimiento. El peronismo siempre fue así. Es desde esa sucia realidad que debe tejerse el comienzo de un proceso realmente liberador.”

Para el intelectual peronista, Fermín Chávez, historiador, exasesor del Ministerio del Interior, la crisis del peronismo se resolverá en una dirección que incluirá apartarse del liderazgo personalista, clarificar la ideología, y organizarse como partido.

“El peronismo nunca se organizó”, dice el doctor Chávez. “Fue un frente amplio policlasista y esa misma heterogeneidad dificultó la organización. El haber sido proscrito en 1955 y tenido que vivir entre la clandestinidad y la semi-legalidad nos retrasó mucho. El peronismo no está acostumbrado a la democracia.

“Al organizarnos corremos el peligro de convertirnos en un partido más, de ser estáticos, de ser rechazados por la juventud. Pero sólo organizados, podremos sobrevivir.

“Que sobreviva o no el peronismo que haya un golpe o no; que celebren las elecciones y gane

elecciones; otros —dentro éstos hay muchos militares— prefieren dejar andar las cosas, seguros de que se degenerarán hasta que el pueblo hastiado autorice el golpe.”

Un encebezado de La Prensa dice: “La crisis es la crisis del Justicialismo.” Busco respuestas a la pregunta de si se puede resolver esa crisis.

Para David Viñas, el peronismo coincide con y es un aspecto más de una estructura que se disuelve: “La disolución del país es un arco que se superpone con un arco mucho más amplio. La estructuración de la Argentina como un país liberal allá por 1880 llega a sus últimas posibilidades; es una crisis del sistema liberal consolidado por el general Roca más o menos como pudo serlo en México por Porfirio Díaz. Toda esa Argentina moderna que se articula sobre la Argentina de aquella época está muriendo.

“Sobre ese arco muy amplio que es el telón de fondo, también se produce ese arco más reducido que es el pero-

(Viene de la página 43) tacada de ese horrible mal que se llama mediocridad, invisible para el que lo padece”, en el diagnóstico de la escritora Martha Lynch. La prensa socarronamente detalló las tediosas actividades de Isabelita durante su reciente reposo, e hizo notar su material de lectura: revistas de modas y novelas rosa.

“Pero a nadie le conviene echar al Príncipe Idiota”, me explica el amigo mordaz, “Los ujieres del palacio la manejan para sus propios fines bizantinos. Los opositores que quieren un cambio real no van a correr el riesgo de convertirla en mártir y de que se recrudezca la violencia. (Todavía hay un gran sector fiel a la monarquía peronista, devoto de todo lo que fuera del líder.) Otros muchos quieren respetar el orden Constitucional de las

partido igualmente umbuido de ideas vefustas —todo eso no tiene importancia.” me dice un amigo poeta. “Nada de eso resuelve los males de fondo. Necesitamos un cambio total a base de grandes sacrificios orientados hacia una meta allá muy lejos, como lo hacen en Vietnam, o en Cuba, o en China, sin que a mí necesariamente me atraiga vivir en ninguno de esos sistemas. Esto —y señala el adorno Art Nouveau del café, a las parejas vestidas con elegancia inglesa, al mesero obsequioso— esto ya se acabó.”

Me invita a cenar un comerciante de grabados antiguos que yo sé está al borde de la ruina. Insiste en ir a un restaurante costoso, en pedir lo más extravagante. “Hay que divertirnos”, me dice sin alegría. “Mañana, o dentro de una hora, los pesos que gastamos aquí no comprarán ni los cigarrillos. Gastémoslos ahora. Total. Esto se acaba.”

Camino lentamente por la Avenida de Mayo en la luz del atardecer que dora la encajería de piedra de las viejas casonas y hace más profundas sus sombras, y recuerdo la observación de David Viñas:

“Camine usted por la ciudad, típicamente libre en su escenografía. Usted verá un escenario totalmente deteriorado. Las casas como cariadas, como horadadas, muchas no son más que la fachada... Toda esta estructura ha llegado a sus límites.”

Pero recuerdo también las palabras del novelista y pensador Ernesto Sábato:

“Somos un país siempre dispuesto a creer de nuevo. Recuerde con qué fervor y hasta con cuánta candidez en tantas ocasiones volvimos a recuperar nuestras esperanzas. Si hasta es patético. Además, pienso que habría algo positivo en esta catástrofe, pues el padecimiento siempre enseña más y mejor que el mero bienestar.”

“De una buena vez esos arrogantes argentinos que se paseaban por ahí, entre los hermanos pobres de nuestra patria grande, jactándose de nuestros bifes, de nuestro fútbol, de nuestro Buenos Aires, de nuestra raza, tendrá excelentes motivos para meditar, pues el dolor es más didáctico que el placer. Pueda ser que cuando toquemos fondo, realmente fondo, estemos en condiciones de resurgir, como Francia surgió de su humillante derrota en la segunda guerra mundial.”

Desde algún café, el dulce aire de la noche me trae las palabras de Discépolo, el intérprete del alma porteña:

“Uno, busca lleno de esperanzas,
el camino que los sueños
prometieron a sus ansias...
Sabq es cruel
y es mucha, pero lucha y se
desangra
por la fe que lo empecina...”

gran frecuencia defendimos conjuntamente, sea en la Secretaría del Trabajo, sea en la de Hacienda, sea en la de Industria y Comercio, esa política. Durante el periodo que estimo más difícil de este sexenio, el de agosto de 1974 —porque se avecinaba el desenlace de las grandes medidas económicas y sociales del régimen y un emplazamiento general de huelga— nos vimos casi todos los días a las 9 de la mañana por indicaciones del señor presidente, para evaluar el proceso de la negociación y las decisiones a tomar. Innecesario es decirle que las ideas a mantener fueron comunes, la política la misma y absoluta la unidad en nuestra lucha.

—Y ahora que usted es presidente del Partido que sostiene su candidatura, es lógico suponer que siguen en estrecha vinculación. ¿Qué idea tiene usted de López Portillo?

—Se ha dicho con frecuencia que el signo más característico es su voluntad. Sin duda se trata de un hombre de firme carácter y rotas intenciones.